

I

Historia del hallazgo

Por HUMBERTO FUENZALIDA V.

El 16 de Febrero de 1954, la Dra. Grete Mostny, Jefe de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, recibió la visita de un campesino, que dijo ser arriero cordillero; éste le contó que habría encontrado en la cordillera una momia indígena.

La Dra. Mostny se interesó vivamente por la noticia y pidió algunas informaciones suplementarias. El campesino mostró entonces una estatuilla de plata, vestida de tejidos evidentemente indígenas y tocada de plumas, característica de la cultura incásica. Como el suscrito no estaba en Santiago, rogó al campesino que volviera en los primeros días de Marzo, para conversar y tratar la adquisición de la "momia" y de los adornos y objetos que habrían sido encontrados en las inmediaciones. Ante el apremio de la Dra. Mostny por ver la momia sin embargo tan pronto como fuera posible, declaró que no podía mostrarla aún, porque, después de descubrirla, la habían vuelto a enterrar algo más abajo en la montaña, para buscarla más tarde.

El miércoles 17 de Marzo en la tarde se presentaron a mi oficina tres personas con aspecto pueblerino que resultaron ser Guillermo Chacón Carrasco, arriero cordillero, Gerardo Ríos, zapatero de la localidad de Puente Alto y sobrino del anterior, y un vecino de ese pueblo que los acompañaba en calidad de amigo. Después de examinar personalmente las piezas que ya conocía la Dra. Mostny, hablamos de la "momia".

No es un misterio para nadie que en las cumbres del Cerro del Plomo (5.460 m. Provincia de Santiago Cordillera de los Andes) existen construcciones indígenas, conocidas por los andinistas con el nombre de **Pircas de Indios**. Con este antecedente como telón de fondo, no es extraño que tomara en serio las informaciones que me procuraban mis interlocutores, aunque ellos no habían hablado aún del sitio del hallazgo. Encargué, pues, como experta a la Dra. Mostny que se trasladara al día siguiente a la localidad de Puente Alto para ver la momia e informarme hasta cuánto pudiera dar el Museo por ella en el caso en que valiera la pena hacer su adquisición.

En la tarde de ese día concurrió a la Sección Arqueología del Museo, el señor Alberto Medina, por entonces del Centro de Antropología de la Universidad de Chile, a quien la doctora Mostny le contó lo que acababa de suceder y este manifestó su deseo de acompañar a la Sra. Mostny en su visita a Puente Alto. El día 18 en la mañana la Dra. Mostny, con los señores Medina y Kaltwasser fueron a ver la momia. Los tres quedaron profundamente impresionados por la importancia del hallazgo. La doctora Mostny me manifestó por teléfono que el Museo debía hacer cualquier sacrificio para adquirirla.

En la tarde de ese mismo día vinieron al Museo los señores Richard Schaedel, acompañado de varios miembros del Centro de Antropología de la Universidad de Chile que dirigía entonces. Me hablaron entusiastamente del hallazgo y resolvimos trasladarnos inmediatamente a Puente Alto para hacer la compra con la celeridad necesaria a fin de salvar la pieza de ulteriores deterioros. Aunque yo no soy arqueólogo, al verla, a mi vez, estimé que no había sospecha sobre la antigüedad y autenticidad de la momia, por lo cual procedí a adquirirla inmediatamente.

Respecto del sitio del hallazgo y del acto de extraerla fuera de las declaraciones hechas por los descubridores tanto a la prensa, a la Dra. Mostny y a los miembros del Centro de Antropología tenemos declaraciones de testigos. En efecto, el señor Bion González León, Director del grupo de Alta Montaña del Club Andino de Chile, me escribió con fecha 23 de Marzo de 1954, una carta por la cual me imbruse que dos andinistas que hacían la ascensión del Cerro del Plomo el 1.º de Febrero, "encontraron cerca de la cima a un grupo de **mineros** que trabajaban desenterrando algo en las tan conocidas por los andinistas **pircas de indios**." "Luego divisaron a uno de ellos que bajaba rápidamente con un saco al parecer cargado con piedras". "Más tarde al encontrarse con el arriero Olivares en el sitio denominado Piedra Numerada, este les contó que había conversado con uno de los mineros, relatándole que habían dejado cerca de la cumbre del cerro, entre las pircas, tapada con piedras, una momia de niña indígena".

Por esta afortunada coincidencia sabemos, pues, que la momia fue desenterrada el 1.º de Febrero en la vecindad de la cumbre del Cerro del Plomo.

En general los descubridores después de las reticencias preliminares procuraron datos que no hay motivo para no considerar fidedignos. De las entrevistas tenidas con ellos por la Dra. Mostny y por mí, se puede hacer la siguiente reconstitución de los hechos que llevaron al descubrimiento y de los motivos que los indujeron a la empresa.

En 1929, Guillermo Chacón Carrasco, recorriendo las Cordilleras de la Provincia de Santiago, en busca de algunas minas fabulosas y legendarias, llegó hasta la cumbre del cerro del Plomo, en donde hizo excavaciones en las pircas de indios para descubrir El Tesoro del Inca. Fue afortunado en cierta medida y obtuvo varias figuritas de plata y de conchas marinas, cada una enterrada aparte. De las piezas cobradas en ese entonces, guardaba Chacón aún la figurilla de concha marina, que fue adquirida por el Señor Ruperto Vargas, en ocasión de la compra de la momia.

Hay constancia de este hecho en los periódicos de la época

En el verano de 1954, viejo ya, convidó a su sobrino Gerardo Ríos para volver a insistir en esos lugares, a fin de descubrir los restos del teroso, que a su juicio debía ser muy importante. Esta vez encontraron la momia y algunos objetos.

El hallazgo de la momia se hizo en la cumbre falsa del Cerro del Plomo. (v. mapa, fig. 18) a 5.400 m. de altitud. El cuerpo del niño encontrado estaba enterrado en el piso de un recinto rectangular de pircas, en un hoyo sin revestimiento. La tierra y las piedras que cubrían el cuerpo ocasionaron las oquedades que se advierten en los brazos del niño al plasmarse la piel y músculos al material que cubriera el cuerpo. El niño estaba vestido a la manera incásica y junto a él se encontraron una bolsa tejida con hojas de coca, otra cilíndrica y cubierta de plumas, igualmente con coca; varias bolsitas hechas con tripas de llama llenas de motas de pelo humano, recortes de uñas, dientes de leche; una figurita de un auquérido de una aleación de oro y plata laminada y otra hecha en concha marina. Entregaron además los descubridores una figura femenina de plata que encontraron enterrada en la misma construcción, pero que obtuvieron de una excavación aparte. El informe del señor Luis Krahl, sobre el estado en que se encuentran las ruinas y las manifestaciones de excavaciones, que se podrá leer en las páginas siguientes, da una información detallada del carácter, estado, situación de las ruinas y de las manifestaciones dejadas por los excavadores que han logrado llegar hasta esa cumbre.

Como se acaba de dejar constancia, el niño no fue encontrado en una sepultura con revestimiento interno de piedras como se ha afirmado en algunas publicaciones, sino en un hoyo de fortuna, excavado directamente en el piso de uno de los recintos arqueológicos.

Por considerarlo de interés y por coincidir los datos que procura con los que nos comunicaron los descubridores en el Museo, reproduzco a continuación el reportaje hecho a Gerardo

Ríos B. publicado en la Tercera de la Hora, el 30 de Marzo de 1954, firmado por Fri-Lancer.

"LA MOMIA ES CIERTO, YO LA DESCUBRÍ"

Relató el campesino Luis G. Ríos

Cuenta cómo y por qué llegaron hasta la Momia,

Reportaje por «Fri Lance»

—Yo desenterré la momia en el cerro Plomo, el día 1.º de Febrero de este año, a las tres de la tarde, para que Ud. lo sepa todo y no le cuenten cuentos. . .

Ríos Barrueto no es ningún sabio en gramática ni erudito en arqueología. Es campesino y zapatero. Lo que lo transformó en el descubridor de la momia y lo hará saltar de la simple partida de nacimiento, que es su única historia para el mundo, a los textos de arqueología de todo el mundo, es la romántica ilusión minera de todos los chilenos. Ríos, en compañía de Guillermo Chacón Carrasco y Jaime Ríos Abarca, subieron a la cumbre del cerro, estimulados por "la quimera del oro".

Todos los años, en el verano, los Ríos y Chacón suben a cinco mil, cuatrocientos metros de altura y le escarban sus cumbres al Plomo. Siempre lo hacen escondidos, silenciosos y huyendo de las miradas de testigos.

La expedición que se encontró con una momia en vez de un tesoro, partió el 27 de enero de este año, des la Boca-toma Los Maitenes, a las ocho de la mañana. Llévaban un chuzo, una pala y perrechos de boca, para una temporada de quince días. No pudieron estar quince días en El Plomo, porque "se les apunó Jaime Ríos Abarca".

EL DESCUBRIMIENTO

El día 1.º de febrero, a las tres de la tarde, escarbaban la tierra de Las Pircas. Estas pircas son conocidas de todos los andinistas como "Pircas de Indios". Tienen un metro veinte de alto, son rectangulares, de cuatro metros de largo por dos de ancho y están rellenas de tierra.

—¿Por qué se les ocurrió escarbar precisamente ahí?

—Fué al abuelito al que se le ocurrió. El descubrió en 1929 objetos de metal que fueron considerados como de los incas. Por eso ahora fuimos a escarbar en la misma parte.

La Momia estaba sentada, casi a ras de tierra. A los pies tenía "un costalito" —dice Ríos— con hierbas (estas hierbas son hojas de coca, según el Director de Museo), junto a la Momia y cerca de él se encontraron los demás objetos.

—¿Fuera de La Momia, qué más encontraron?

—Un huemúl de un metal que no conozco; un llama de aleación oro-plata y una indiecita de plata.

Ríos no lo cuenta, pero en el Museo hay un costalito con los dientes de leche del niño; otro con los cabellos del muchachito y otros objetos. El que los incas le guardaran el pelo, los dientes y las uñas al mócoso, se debe a la creencia de que a la gente se les podría embrujar valiéndose de objetos personales o de partes del cuerpo humano.

CON ELLA A OUESTA

Con La Momia a cuestras, bajaron los expedicionarios desde la cumbre de El Plomo hasta la Piedra Numerada, 20 kms. más abajo. Allí la volvieron a enterrar "porque no teníamos en qué traerla hasta Puente Alto". Esto ocurría el mismo día primero de febrero a las ocho de la noche.

Cuando volvieron a Puente Alto, decidieron dirigirse al Museo de Historia Natural en la Quinta Normal. Allí ofrecieron su Momia y les prometieron cuatro mil pesos por ella. No les gustó nada la oferta. Ellos hablaron de ochenta mil pesos. Les exigieron que la mostrarán. Entonces fueron a buscar y la desenterraron el 9 de marzo.

En mula la trajeron hasta Irarrázabal 521, en Puente Alto".